

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
"Prof. MANUEL GARCÍA SORIANO"

**SEGUNDAS JORNADAS DE HISTORIA
DE LA ORDEN DOMINICANA
EN LA ARGENTINA**

ACTAS
Agosto de 2005

UNIVERSIDAD DEL NORTE SANTO TOMÁS DE AQUINO
SAN MIGUEL DE TUCUMÁN
ARGENTINA

Editorial UNSTA

Primera Edición: agosto de 2005

Diseño de Tapa: *Lic. Ana Cecilia Aguirre*

Edición: *Carla María Passarell*

El contenido de los artículos publicados en estas Actas es responsabilidad exclusiva de sus autores.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN: 950-9652-51-2

Impreso en San Miguel de Tucumán
Tucumán, Argentina

“Somos hombres y yo mas que ninguno”¹

Los escritos autobiográficos de Fr. Angel María Boisdron (1845-1924)²

Cynthia Folquer

Instituto de Investigaciones Históricas “Prof. Manuel García Soriano”

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

Introducción

El objetivo de este trabajo es transitar por algunas de las múltiples huellas que de si mismo dejó Fr. Boisdron, como una manera de aproximarme a la autorepresentación de su propio yo en sus escritos. El nos introduce en el misterio de sus viajes, andanzas por el viejo y nuevo continente, señales de sus búsquedas en el fondo de su alma y del aspecto itinerante de toda identidad.

Centro mi mirada en su trayecto vital, en la evolución de su autocomprensión y en los rasgos de la herencia dominicana que el fue asumiendo con matices distintos, a lo largo del tiempo. Sobre todo analizo la influencia de Lacordaire en la manera en que Boisdron fue configurando su identidad.

Esta aproximación se ubica en el contexto del último cuarto del siglo XIX y el primero del XX, del que Boisdron fue contemporáneo; en particular analizo a las circunstancias por las que atraviesa la Orden Dominicana en Francia y Argentina.

1. Ser dominico a fines del siglo XIX

Boisdron ingresa en la Orden Dominicana en Francia, en 1862, en un período de fuerte restauración, luego de la debacle producida por la revolución francesa. Esta abrió un siglo de conflictos en la orden dominicana como en todas las órdenes, la iglesia y la sociedad en general. La supresión de conventos en Francia, la confiscación de bienes, las crisis personales provocadas por el intenso proceso de secularización que la sociedad comenzó a vivir, desarticuló profundamente la vida dominicana y fue necesario un siglo para completar su restauración.

Hobsbawm, describe de manera muy gráfica el proceso profundo de transformación vivido desde fines del siglo XVIII en occidente:

¹ Palabras con que Fr. Boisdron se refiere así mismo en una carta dirigida a Fr. José Sanvito, Vicario General de la Orden en Roma. Archivo General de la Orden de Predicadores, Roma (AGOP) Serie XIII Caja 024098, Epistolae Variaque, Buenos Aires, 6 de Abril de 1876.

² Este texto corresponde a una investigación más amplia que realizo en orden a mi tesis doctoral: “Viajeras hacia el fondo del alma. La experiencia religiosa dominicana en el contexto de la formación del Estado-Nación Argentino, 1870-1930”, estudio que desarrollo en el marco del Programa, “Recuperación de la Memoria en América Latina”, de la Universidad de Barcelona.

"La religión, de ser algo como el cielo, de lo que ningún hombre podía librarse y que abarcaba todo lo que está sobre la tierra, se convirtió en algo como un banco de nubes, un gran rasgo -pero limitado y cambiante- del firmamento humano" (2003:223)

De todos los cambios, afirma Hobsbawm, la transformación de lo religioso fue el más profundo, el más inaudito y sin precedentes, aunque de consecuencias ambiguas e indeterminadas.

En los comienzos de la revolución, los frailes de París, permitieron al Club Jacobino tener sus reuniones en la biblioteca del convento de Saint Jacques, de allí surge el nombre del partido "jacobino". Pero esta euforia inicial por el cambio que se avizoraba se trocó en desilusión tras la Asamblea de 1790, en que se suprimieron las Órdenes religiosas en Francia. Los dominicos, como tantos otros fueron apresados, desterrados o muertos, mientras otros huyeron de Francia. Durante el período de Napoleón, se cerraron muchos conventos dominicos en Francia como en el norte de Italia y en los estados pontificios (Hinnebusch, 2000: 167-197).

A su vez el proceso independentista de Hispanoamérica, comunicó a estas provincias con las autoridades de la Orden en España, además en esta región se asistía a un proceso intenso de organización de los nuevos estados, con la consecuente disminución de poder de la iglesia y de las órdenes religiosas. Las medidas de estos gobiernos como la confiscación de bienes y cierre de conventos, provocó la dispersión de los religiosos y el aniquilamiento de la vida de las antiguas órdenes en las ex colonias. Por su parte en España las Cortes suprimieron todas las órdenes en 1835 y liberó a los religiosos de sus reglas.

Numerosos regímenes políticos atacaron la propiedad y los privilegios de la iglesia, el clero y las órdenes religiosas. Los nuevos estados e instituciones laicas, comenzaron a asumir funciones atribuidas antes a las instituciones religiosas, como la educación y la beneficencia social, esto provocó conflictos de poder y jurisdicción ante una iglesia con dificultades para adecuarse a las nuevas pautas de convivencia y resistente a perder espacios de control social.

Con el Congreso de Viena en 1815, el lento proceso de restauración había comenzado a ponerse en movimiento. Las provincias dominicanas subsistentes sufren reestructuraciones, algunas se anexan a otras, varias se suprimen.

Este período de creciente secularización tuvo como contrapartida la vivencia de una religiosidad en sus formas más "intransigentes, irracionales y emocionales" (Hobsbawm, 2003: 223). Hacia la década de 1830-1840, el movimiento antiintelectualista de Oxford, constituye un claro ejemplo de retorno a una religiosidad anticuada y militante.

En Francia, el famoso predicador de Notre Dame de París, Enrique Lacordaire, tomaba el hábito dominico. Después de acabar su noviciado en Viterbo, volvió a Francia hacia 1840 y pronto se le unieron otros compatriotas que habían hecho sus votos también en Italia. El objetivo que se propuso Lacordaire fue restaurar la Orden en Francia, para ello reanudó su predicación en Notre Dame e invitó a muchos jóvenes a unirse a este proyecto. Abrió un noviciado y varios conventos al finalizar la década de 1840, y fue nombrado primer provincial, cuando Francia fue otra vez Provincia en 1850.

En este contexto se produce el ingreso de Fr. Boisdrón a la Orden. Conoce a los dominicos por intermedio de Fr. Mateo, discípulo de Lacordaire, cuando el era aún seminarista diocesano, en su autobiografía relata este encuentro:

“Cada año nos hacían hacer retiro espiritual de tres o cuatro días. Una de estas veces el Obispo de la Diócesis nos mandó para darnos estos ejercicios a un Padre Dominicó, el R.P. Mateo Lecomte³. Era un religioso discípulo del Padre Lacordaire, de aspecto el más ascético y distinguido, de una elocuencia secundada por una imaginación la más viva y fresca y de voz la más bella, con algo en su persona que imponía y atraía. Nos sentimos todos (ciento cincuenta jóvenes) seducidos y casi la mitad de ellos impulsados a hacerse religiosos”⁴.



Fr. Mateo Lecomte
Archivo OP Lyon



Fr. Mateo Lecomte en Jersusalén
Archivo OP Lyon

Estos retiros espirituales los realiza Boisdrón mientras se encuentra realizando sus estudios secundarios en el Petit Séminaire de la Diócesis de Angoulême, establecido en el castillo de los Condes de Aiche mont, a unos 5 km de la ciudad de Cognac.

³ Fr. Mateo Lecomte, fundará en Jerusalén el convento de San Esteban. Hacia 1890, los dominicos franceses establecían allí la escuela Bíblica de San Esteban, bajo la dirección de Fr. José María Lagrange (González, 1974: 9)

⁴ Archivo Hermanas Dominicas de Tucumán (AHDT), Caja: Escritos de Fr. Ángel María Boisdrón, Autobiografía, f.5. En adelante cada vez que cite su autobiografía lo haré en el cuerpo del texto, señalando entre () el número del folio.

Sus estudios primarios los había realizado en la escuela de enseñanza de Montmoreau, su pueblo natal, pasando luego a estudiar latín y griego "en la casa y bajo la dirección del cura de Jugnac pueblito situado más o menos a seis kilómetros de Montmoreau" (f.3). De este sacerdote recuerda: "se llamaba el abate Bouleau este eclesiástico, hombre de un gran celo por sus deberes personales y las atenciones de su parroquia, pero de un genio violento, practicado en sus lecciones con el antiguo axioma español: la letra con sangre entra" (f.3)

Después de conocer a Lecomte, mantiene con él correspondencia epistolar durante 4 años, a través de la cual Boisdrón se siente sostenido en su deseo de ser dominico. Sus padres se oponían a esta decisión, por lo que sufre incertidumbre y ansiedad:

"Llegó en fin el momento de realizar mis propósitos. No fue sin resistencias, dificultades y sufrimientos. Los Superiores eclesiásticos, el Obispo de la Diócesis, el Rector del Seminario, varios sacerdotes y laicos, me ponían objeciones, a las que respondía con resolución o con el silencio, lo que para todos significaba que no me rendía. Mis padres, mi familia entera que a mas de quererme fundaba en mi serias esperanzas y cuyo sufrimiento aumentaba el mío y en mis íntimas ansiedades deseaba vivamente conocer la voluntad de Dios en este asunto. Tengo presente todavía horas muy dolorosas en las cuales consentir con mi vocación y discutir con ella, me causaba iguales tristezas y martirio moral" (f.6).

La disolución de sus dudas se produce cuando, viajando a visitar su familia durante las fiestas de Pascua de 1861, en el camino se encuentra con Fr. Lecomte, quien predicaba el mes de María por esa región y los diálogos con él lo ayudan a tomar la decisión definitiva de ingresar a la Orden:

"Su presencia, sus palabras, el estado inquieto de mi conciencia, la necesidad de asentar mis disposiciones, me dieron el valor de resolverme definitivamente. Escribo a casa, mi padre viene precipitadamente, descontento, terco, como era natural, pero a pesar de todo se arregló el asunto y partí para Lyon en dónde se hallaba el convento y Noviciado de los Padres Dominicos" (f.6).

Al ingresar Boisdrón en la Orden en 1862, hacía muy poco tiempo que se había creado la nueva Provincia de Lyon, la mirada retrospectiva que efectúa hacia el estilo de esta provincia es aclaratoria:

"Lyon que por su población, por su historia y su importancia era la segunda ciudad de Francia, era también la segunda provincia dominicana restaurada en los días del P. Lacordaire, el más ilustre de los hijos de Santo Domingo, en los tiempos modernos.

Algunos de sus discípulos no del todo conformes con el régimen de observancia regular que él había establecido en la restauración de nuestra Orden en Francia, una vez bien sentada por el número de sus conventos y el prestigio de sus religiosos la Provincia de París; establecieron la Provincia de Lyon sobre las bases y con la práctica de una observancia más estricta. No era muy grande la diferencia entre ambas, pero si la suficiente para

que se apreciara el valor de cada una. La de París, de más acción intelectual y social, la de Lyon de más regularidad y misticidad" (f.7)

Explica Hinnebusch las diferencias entre Jandel, el entonces nombrado Maestro de la Orden, quien aprueba la creación de la Provincia de Lyon y Lacordaire:

"Lacordaire, más a tono con el mundo moderno, optaba por la adhesión a las Constituciones, pero opinaba que debían adaptarse a la situación contemporánea. Jandel pedía estricta fidelidad a las leyes y constituciones, particularmente a los ayunos, abstinencias y maitines a media noche, a no ser que lo cambiase el Capítulo general. Lacordaire afirmaba que el fin de la Orden era la predicación para la salvación de los hombres y que este ministerio no tenía que sufrir mengua por el desmedido énfasis de la vida conventual. Las constituciones han de observarse en todos sus elementos esenciales, pero pendientes de revisión, ya que las consideraba anticuadas en algunos puntos; se podía usar la ley de la dispensa para mitigar la antigua severidad por razón de estudio y del apostolado. Sostenía que el programa de Jandel era demasiado inflexible, que el cumplimiento estricto de las constituciones llevaría a la decadencia y no a la renovación. Jandel, apoyándose en la historia, comprobó que el uso excesivo de la dispensa había conducido al abuso y la relajación. En Francia la disputa generó la introducción del régimen estricto en el convento de Lyon y la fundación de la provincia del mismo nombre en 1862" (2000,174-175).

Boisdrón es heredero de una formación restauracionista, de estricta observancia y en una intensa tradición mística dominicana; con esta herencia el experimenta un profundo conflicto, ya que a medida que se compromete en la formación de nuevos religiosos desde el convento de Carpentras –donde se había establecido el Estudio de la Provincia de Lyon – cuestiona la formación recibida:

"...desde un tiempo bastante largo, aún antes de recibir la ordenación sacerdotal un cambio se había producido en mí. A un período de intensa misticidad, había sucedido una especie de apasionamiento por la actividad intelectual y científica. Algo independiente, demasiado sin duda, hablaba con algunos otros coristas y padrecitos, sobre nuestra formación que me parecía demasiado escolástica y también insuficiente nuestra preparación para la lucha intelectual que llena los tiempos actuales. Difícil es para espíritus jóvenes conservar la justa medida de las cosas, proceder con discreción y sano juicio, y evitar pasos que son generalmente de perjuicio para la perfección religiosa. De ahí incidentes cuya culpa me reprocho, aislamiento de mis venerables superiores, que aún con los inconvenientes de sus métodos de enseñanza me merecían la mayor consideración y gratitud y mi pasaje de la Provincia dominicana de Lyon a la de Buenos Aires, de Europa a América en los primeros meses del año 1876" (f.12).

Entre los motivos que señala Boisdrón para explicar su partida hacia América, se encuentran las causas de las diferencias en el modo de concebir la vida dominicana y la formación intelectual. Su crisis con las autoridades de la Orden en Francia, lo llevan a

buscar otros horizontes. América se presentaba como un lugar libre de ataduras, un espacio por construir. Recuerda entonces la invitación que le hiciera el P. Reginaldo Toro años atrás para establecerse en la devastada Provincia de San Agustín en Argentina.

En América hispana, durante la primera mitad del siglo XIX prácticamente se habían extinguido los conventos, predominaba la 'vida privada', llamada así a la costumbre de estar en el convento solo para dormir sin compartir un proyecto y los bienes. Las solicitudes de secularización abundan en todas las congregaciones, provocando una verdadera sangría entre sus miembros.

Luego de la declaración de la independencia, en la década de 1820, comenzaron a ejecutarse las reformas. La primera de gran peso fue la llevada a cabo por Rivadavia, quien ejecutó la desarmotización de bienes eclesiásticos en el territorio argentino y la supresión de los conventos de Buenos Aires, San Juan y San Luis, aplicando las medidas del mismo tipo que se realizaban en Europa (González, 1992:11)⁵. En la década siguiente se fueron recuperando los conventos expropiados y restableciendo lentamente la vida dominicana en los mismos.

A mediados de siglo XIX se inicia formalmente la renovación de la vida religiosa dominicana, iniciándose en Córdoba en 1857, la vida común. El padre Olegario Correa será el fraile que conduce el proceso de restauración, luego se siguió en Buenos Aires en 1862, en Tucumán en 1876 y poco a poco en el resto de los conventos del territorio argentino.

Por sugerencia del mismo Papa, acordó Jandel enviar en calidad de Visitador General de las Provincias de la América del Sur a Luis M^a Pierson, antiguo Prior del Convento de Lyon, a quien le concedió facultades para las Provincias de Argentina y Chile, luego ex-ten-didas también para las de Perú y Ecuador.

Pierson partió de Francia el 21 de abril de 1860. Visitó Argentina, pasando después a Chile, Provincias que ya habían iniciado la Restauración.

Pierson en su informe al concluir la visita en Argentina expresa su confianza en que la Provincia de San Agustín,

"casi moribunda por el efecto de los tiempos aciagos, volverá a florecer por medio de dichos Noviciados -de Córdoba y Buenos Aires- en los que he tenido el consuelo de ver a algunos jóvenes, poco numerosos es cierto, pero cuyas disposiciones satisfactorias y los deseos de una vida religiosa formal y conforme a nuestras sagradas leyes, me dan la esperanza de mejor porvenir"⁶.

Alfonso Esponera⁷ (2000:30), afirma que en otros informes elaborados por Pierson sobre su visita a América Latina, asegura que la Orden no podía conservarse, menos todavía reaccionar, sin la ayuda de elementos europeos que la sostuviesen y vivificasen

⁵ Mi agradecimiento y valoración a Fr. Rubén González, quien en numerosas conversaciones me transmitió su pasión por la recuperación de la memoria dominicana en Argentina.

⁶ AGOP, Serie XIII, Caja 024080, *Informe de la Visita Canónica realizada por Luis Ma. Pierson, a la Provincia de San Agustín*, 8 de junio de 1861, [f. 1].

⁷ Agradezco a Fr. Alfonso Esponera las útiles orientaciones para mi trabajo de investigación y su generosidad al brindarme bibliografía y sus propios textos inéditos.

mediante la formación de los Novicios y Estudiantes. Además, dadas las enormes distancias, se requería un Visitador dotado de facultades especiales para cada región.

2. En la huella de Lacordaire

“La elocuencia es hija de la pasión. Cread una pasión en un alma y brotará a raudales la elocuencia: ésta es el sonido que da un alma apasionada [...] todo el que ha amado violentamente algo en su vida ha sido sin falta elocuente, aunque solo fuera una vez”.

(Lacordaire, 1927: XLI)

Boisdron, heredó la elocuencia de Lacordaire, porque seguramente vivió con pasión sus búsquedas y los que lo escuchaban encontraron en su palabra, la mediación necesaria para abrirse a una nueva comprensión de la sociedad y su tiempo. Así lo describía un periódico de Córdoba:

“Tenía el don de elocuencia que daba a su prédica encanto y prestigio. Era un sacerdote culto y moderno, que comprendiendo las necesidades del momento, puso a su servicio las enseñanzas evangélicas. Además con el prestigio de su personalidad intelectual y sus firmes convicciones que estimulaban la labor de su encendido espíritu apostólico”⁸.

En varias oportunidades Boisdron cita a Enrique Lacordaire en sus escritos, se autodefine como seguidor y su proyecto se inspira en los pasos dados por este fraile francés. Al referirse a su primer contacto con la Orden, a través del P. Lecomte, señala que era un religioso discípulo del Padre Lacordaire, y al escribir sobre la Orden restaurada en Francia, afirma que fue obra de Lacordaire, “el más ilustre de los hijos de Santo Domingo, en los tiempos modernos”(f. 7). En su correspondencia cita a Lacordaire en varias oportunidades, afirmando que fue “uno de los que más que nadie ha conocido a su siglo”⁹.

Lacordaire quien “se consideró siempre hijo de la Revolución, asimilando a fondo los ideales románticos de humanismo y libertad” (Galméz, 1989: 15-41), fue un brillante abogado, imbuido en el agnosticismo propio de esa época, de fuerte reacción hacia la religión asociada a la institución eclesiástica, a la que había de combatir. La lectura de



LACORDAIRE
AGOP - Roma

⁸ *La Tribuna*, Córdoba, 17 de octubre de 1924.

⁹ AHDT, Carpeta: Correspondencia Boisdron- Elmina Paz, Friburgo, 31 de julio de 1892.

por los temas morales, que le hicieron comprender la necesidad de una religión, mientras que los escritos de Chateaubriand sobre historia, le orientaron hacia el cristianismo, reverdecido sus antiguas raíces. Decidió entonces ingresar al seminario en París y aunque su aptitud fue cuestionada por sus formadores, fue finalmente ordenado sacerdote en 1827.

En la iglesia francesa de aquellos años emergía la presencia de Lammenais como la figura más prestigiosa del clero francés y Lacordaire se asoció a su grupo con la fundación del periódico "L'Avenir" que a raíz de la revolución de 1830, se proponía defender la libertad de la iglesia en Francia, a través del debate periodístico.

El periódico L'Avenir es fundado el 15 de octubre de 1830, meses después de la gran movilización que significó la revolución de junio de 1830, en donde se sacudieron de nuevo violentamente la monarquía, la Iglesia y la misma sociedad civil. "L'Avenir" se manifestó enemigo de cualquier retorno a la alianza trono-altar, sus columnistas buscaron preservar a la iglesia de cualquier tipo de búsqueda de apoyo y protección estatal, sobre todo se pronunciaban en contra de los beneficios económicos que generarían dependencia del Estado y la renuncia a importantes libertades. Reclamaban para todos, libertad de opinión, libertad de enseñanza y de asociación. Rechazaban cualquier tipo de arbitrariedad por parte del gobierno y privilegios para el clero. La línea de L'Avenir era clara desde sus primeros números:

"alianza del cristianismo con la libertad; separación Iglesia -Estado, denuncia del concordato; renuncia a la ayuda estatal concedida al clero como compensación por los bienes confiscados en tiempo de la Revolución y recuperación de la libertad en el nombramiento de los obispos por parte de la Iglesia, lucha contra el monopolio escolar del Estado" (Martina 1974: 153).

Fr. Angel Boisdron fue un convencido de la poderosa acción de la prensa, la consideraba el "cuarto poder del Estado (...) la que crea, domina y dirige la opinión" (Boisdron, [1911]1921:353). Afirmaba que "si San Pablo viviese hoy, sería periodista" y le resultaba evidente que "la sagrada predicación resuena poco fuera del recinto del templo". Boisdron llama a Chateaubriand, Montalembert y Lacordaire, los "campeones de la prensa", de quienes aprendió a descubrir la importancia de la acción de la "prensa católica" (354).

Mientras las posturas intransigentes de muchos católicos se endurecían en su oposición al mundo moderno, los católicos "liberales" proseguían su difícil y fatigoso trabajo de clarificación y aceptación de los principios de 1789 y se abrían a concebir de una manera distinta las relaciones entre la Iglesia y la sociedad civil, una sociedad que ya no era 'oficialmente católica', una sociedad que por primera vez desde los tiempos de Constantino realizaba la separación completa entre la Iglesia y el Estado, y comenzaba a vivir la vida social y política al margen de la intervención eclesial. (Martina, 1974: 40; 143).

El tono muchas veces agresivo de los artículos de L'Avenir, las duras críticas a los obispos por ser de nombramiento real, la denuncia del concordato con sus consecuencias económicas inmediatas provocó la reacción de un sector del episcopado francés que prohibió el periódico en sus diócesis (Martina, 1974:154). El 25 de noviembre de 1831, un año después de su fundación, se suspendió la publicación por decisión pontificia y la encíclica *Mirari vos* de Gregorio XVI, condenaba la doctrina de dicho periódico, aunque sin nombrarlo.

Hugues-Felicité-Robert de Lammenais (1782-1854), fue sin duda la figura más importante del catolicismo liberal francés, quien como analiza Hobsbawm, "pasó sucesivamente desde un conservadurismo romántico a una idealización revolucionaria del pueblo que lo condujo hasta cerca del socialismo" (2003: 236). Fue condenado por Roma, aunque el catolicismo liberal sobrevivió en Francia, país receptivo de tendencias diferentes a las romanas.

El duo Lammenais-Lacordaire se disolvía, Lammenais separándose finalmente de la Iglesia Católica y Lacordaire ingresando a la Orden de Predicadores. Concluía así uno de los intentos más profundos de conciliar la Iglesia con el mundo moderno. El liberalismo católico había intentado subrayar los peligros de la unión trono y altar, la necesidad de libertad de la Iglesia de toda injerencia estatal, la afirmación de la libertad de conciencia y la conquista de la verdad de manera personal, libre y consciente, nunca del todo estática. Buscaba sustituir la preocupación por el alejamiento de los peligros modernos y la creación de un ambiente confesional, por la formación de la conciencia individual y de la opinión pública a través de la escuela, la prensa y otras iniciativas de apostolado, realizada por laicos (Martina, 1974:167).

Hacia 1833, a Lacordaire le solicitan una serie de conferencias para los alumnos del colegio San Estanislao de París, aquella oportunidad lo puso en contacto con el mundo de los jóvenes estudiantes. Personificaba un nuevo modo de predicar en el que "junto a la teología y la apologética, tenían lugar la historia, la poesía y hasta la política" (Galméz 1989: 24), fue tildado de republicano y sus conferencias suprimidas.

Según Congar (1967:320-321), Lacordaire, aportó a la experiencia religiosa del siglo XIX, belleza y poesía, una palabra religiosa de estilo nuevo. Los jóvenes deseaban una enseñanza que se apartara del tono ordinario de los sermones, discursos escritos aprendidos de memoria y en Lacordaire encontraron un estilo cálido, sonoro, con un don maravilloso de evocaciones conmovedoras. Ante todo priorizó la apertura a las realidades que veía y amaba.

En esta misma dimensión, en Tucumán, la gente percibió en Boisdrón algo similar; al morir, alguien expresaba: "La fe en lo bello y en lo santo que en nosotros perdura no es ajena a su bienhechora influencia"¹⁰.

El canónigo Afree, de la catedral de Notre Dame de París, convenció al arzobispo de que debía habilitar a Lacordaire y encargarle las conferencias de Nuestra Señora de París. Estas conferencias fueron un éxito, se experimentó que alguien hablaba desde la iglesia en el tiempo presente y en el lenguaje de su tiempo, con un estilo libre, asequible, "su apertura oxigenaba las inteligencias, la palabra libertad tenía resonancias desconocidas" (Galméz, 1989: 25).

Decide, sin embargo, renunciar a este espacio que ya hacía emerger nuevas críticas asociándolo a la sombra de Lammenais y toma distancia estableciéndose en Roma. Allí descubre la necesidad de restaurar las órdenes religiosas, con cuya desaparición había perdido la Iglesia la mitad de sus fuerzas.

¹⁰ *El Heraldo*, Tucumán, 23 de octubre de 1924.

Lacordaire ingresa en la Orden de predicadores y en 1839 y realiza su noviciado en Roma. Al poco tiempo comienza a fundar conventos en Francia, a veces de manera camuflada. El primero fue en Nancy en 1843, luego Chalais, a donde trasladó los novicios y estudiantes franceses desde Italia. Luego de establecer varias comunidades, queda restaurada la Provincia de Francia en 1850, siendo nombrado Lacordaire su primer provincial.

Ese mismo año la ley de libertad de enseñanza en Francia, abría la posibilidad de dedicar especial atención a la educación de la juventud, pero como la legislación dominicana no le facilitaba la libertad necesaria para dedicarse de lleno a ello, junto con un grupo de profesores de Oullins, localidad cercana a Lyon, decidió fundar la Tercera Orden de Santo Domingo de la Enseñanza. En 1852 se ordenaban los primeros sacerdotes de esta congregación dominica y en 1854 se hacían cargo del Colegio de Sorèze, en donde Lacordaire dedicó de lleno los últimos días de su vida. Luego la legislación dominicana fue transformada y las dos ramas se fundieron en una sola en 1923 y en 1967 se fusionó con las provincias francesas.

También Boisdrón, asumió entre 1915-1917, cuando contaba con más de 60 años, la rectoría del Colegio Lacordaire de Buenos Aires, en un gesto de obediencia ante un pedido del Provincial que debía solucionar la falta de religiosos de la entonces congregación lacorderista. Ya casi anciano, Boisdrón como Lacordaire, entregaba sus energías a la formación de la juventud.

La herencia de Lacordaire, afirma Galmez, "está impregnada de un respeto amable y tierno de la persona humana, de su constante desvelo por defender a los más humildes, los más perjudicados en su independencia y en su dignidad, lo mismo que la atención apasionada puesta por él a las nuevas dimensiones cívicas, sociales de la gran aventura humana (1989:41). Es en esta tradición en la que se formó Boisdrón, quien transmitió en Tucumán, los ideales de una presencia eclesial desde el diálogo con la sociedad contemporánea y sintiéndose "amigo apasionado del siglo", como solía decir de sí mismo Lacordaire (Lacordaire, [1839]1927: X). Por ello encontramos a Boisdrón participando en la vida cotidiana de la ciudad, animando la fundación de instituciones o asociaciones laicales, comprometiéndose con las situaciones de crisis social y política, publicando en periódicos, dando conferencias sobre diversidad de temáticas, en un abanico que abraza desde la cuestión social, el mundo de los obreros, la educación de la mujer, el matrimonio y la ciencia hasta temas de literatura y estética, por solo señalar algunas. Juan B. Terán, así lo describía:

"Boisdrón es un hombre de su tiempo, con el sentido de las nuevas necesidades, ha adquirido las condiciones que le eran adecuadas para triunfar en su ministerio. Doctrinario, racionador, tolerante en la forma, sabe que la simpatía es el camino más seguro para el convencimiento, y que en nuestro tiempo no se predica a creyentes y devotos.

Como Lacordaire, trata de vincular el cristianismo a su siglo y como él, tiene el culto del amor a la antigüedad clásica (...) No trata de persuadir en nombre del dogma o de la fe, sino de la razón, cuyo elogio hemos oído en su boca en el panegírico de Santo Tomás. Su cosecha ha de ser pues óptima, a la inversa de los que se satisfacen en perorar estéril y abundantemente, en nombre de sentimientos que dejan fríos, con ademanes e imprecaciones que

corresponden a estados del alma arqueológicos. Pocos predicadores como él, han llamado por su nombre las ideas nuevas: como Von Ketteler, el Arzobispo de Maguncia, ha escuchado el clamor sordo y murmurante de las plebes desheredadas y ha dicho: "el orden social debe reformarse" (Conferencia de Boisdron en el Centro de Obreros de Tucumán, 1895), es inadmisibile la desigualdad monstruosa de las condiciones en cuanto a la posesión de fortuna, de los bienes y bienestar en este mundo" (Terán, 1905).

Boisdron al igual que Lacordaire supo permanecer "consustancial a su siglo, habiéndolo amado tanto, comprendido sus requerimientos profundos" (Congar, 1967: 332).

Pero si existe un rasgo que Boisdron heredó de Lacordaire no es otro que la profunda libertad. Congar (1967b: 334) señala como en un mundo que había pasado por la experiencia de la libertad, de la vida individual, fuera de los cuadros tradicionales de la autoridad, se necesitaba una presentación nueva del contenido del cristianismo.

Afirma Congar (338) que Lacordaire sufría al ver como muchos miembros del clero y laicos católicos continuaban buscando un apoyo para el cristianismo en una alianza estrecha con un poder, que ya era del 'antiguo régimen', cuando el mundo había experimentado una transformación política y social que era preciso conocer y afrontar. Lacordaire pensaba que:

"Siempre hay en el corazón del hombre, en el estado de los espíritus, en el curso de la opinión, en las leyes, en las cosas y los tiempos, un punto de apoyo para Dios; el gran arte consiste en discernirlo y servirse de él, al tiempo que depositamos en la virtud secreta e invisible de Dios, el principio de su valor y su esperanza"¹¹.

Para Lacordaire, este apoyo para Dios, en el mundo surgido de la Revolución era la idea misma de la libertad, que era preciso acoger francamente y mostrar su fundamento en el evangelio, corrigiendo los excesos si había lugar a ello. Fue justamente su defensa de la libertad lo que le hizo sufrir sospechas, calumnias y denuncias.

Boisdron, en una conferencia que dio en la Universidad de Córdoba, hacia 1899, afirmaba que "hoy solo es posible el régimen de la libertad y prácticamente no tenemos otro terreno para movernos con buen éxito (...) Este régimen si no nos da correligionarios, nos dará siempre amigos; y la verdad hará lo demás (...)" Y citando al P. Didon -otro dominico de la Provincia de Lyon, discípulo de Lacordaire- expresaba: "quisiera que se levantara en el alma de todos, la pasión, sí, la pasión de la libertad, una de esas pasiones que son culto y agregan al amor tranquilo una fiebre heroica capaz en sus accesos de todas las luchas y de todas las victorias" y concluía refiriéndose a la juventud argentina:

"La juventud sobre todo, formada en estos aires de pura y elevada libertad se apasionará por ella, le dedicará su talento y su influencia y trabajará para que triunfe en todas las instituciones de su país y defienda todo lo que es bueno, justo y santo. Así adelantará en la vida, cantando el himno de su

¹¹ Lacordaire, *Notice sur le rétablissement en France de l'Ordre des Frères-Prêcheurs*, publicado por Montalembert bajo el título de *Testament*, cap.V, p.94 (Congar, 1967:338)

infancia y de su patria. "Libertad, libertad, libertad" (Boisdrón, [1899] 1921: 65-66).

Fue a causa de estas palabras que al igual que Lacordaire, fue censurado "aprovechándose de una palabra contra todo un discurso y transformando el mas moderado de los hombres en una especie de arrebatado"¹². Sobre esta conferencia encontramos resonancias en una carta que se conserva en el archivo del Arzobispado de Córdoba:

"He leído el discurso del P. Regente Boisdrón y le confieso ingenuamente que no me entusiasmó. Una cosa es que por caridad debamos tolerar a aquellos desventurados que en nombre de la libertad reniegan de Dios y de su Cristo y otra muy diferente el que debamos proclamar esa libertad en la que entra lo justo y lo injusto, el error y la verdad, Dios y Belial, como el deseo de nuestro corazón por el cual nos debamos apasionar y aun enloquecer. Y esa libertad dice como fuera de si el P. Boisdrón 'quisiera levantar en el ánimo de todos no solamente el gusto, el sentimiento de ella, pero la pasión, si, pasión por la libertad, una de esas pasiones que son culto y agregan al amor tranquilo una fiebre heroica, capaz en sus accesos de todas las luchas y todas sus victorias' "¹³.

Fr Corderech -secretario del Maestro de la Orden- el autor de esta critica sobre Boisdrón, mantenía asidua correspondencia con Fr. Toro, Obispo de Córdoba.

Cayetano Bruno, corrobora la visión que sobre Boisdrón se tenía en los ambientes eclesiásticos: "tuvo el P. Boisdrón sus dificultades. Se lo acusó en ocasiones de avenirse con el liberalismo así en las palabras como en los hechos. Lo que le restó admiradores y hasta provocó polémicas en los rotativos católicos del país" (1981:511). También en el Archivo Secreto Vaticano, se encuentra un dossier elaborado por el P. Lugones, entonces vicario foráneo de Santiago del Estero, en donde denuncia los contenidos poco ortodoxos, a su parecer, de un discurso de Boisdrón sobre la "Religión y la ciencia", que será objeto de posteriores estudios¹⁴.

3. Inmigrante Francés en Argentina

En su "Memoria para la restauración de la Orden en Francia" publicada en 1839, Lacordaire, hace una relectura del proyecto de la Orden fundada por Domingo de Guzmán en el siglo XIII. Se apoya en la bula de Inocencio IV de 1253 para insistir en el carácter itinerante de los frailes, el Papa se dirigía a Domingo y sus amigos en estos términos: "A nuestros amados hijos los frailes predicadores que predicán en tierras de los sarracenos, griegos, búlgaros, cumanos, etiopes, sirios, godos, jacobitas, armenios, indios, tártaros, húngaros y demás naciones infieles del Oriente, salud y bendición apostólica...", afirma Lacordaire que hubo que crear una orden de 'religiosos viajantes de Jesucristo entre los

¹² Lacordaire, carta a Monseñor Sibour, 31 de agosto de 1850 (Congar, 1967:343)

¹³ Archivo Arzobispado de Córdoba (AAC) Legajo 42, tomo III, Notas Particulares del Señor Obispo, 1884-1903. Carta de Fr. Jerónimo Corderech al Obispo Fr. Reginaldo Toro, Roma, 18 de Junio de 1900.

¹⁴ El dossier al que me refiero se encuentra en el archivo de la Nunciatura Argentina de Mons. Antonio Sabatucci, el documento data de 1897.

infiel', que enviados a las naciones fuesen con conocimiento de sus lenguas, costumbres, y religión. Así describe a los dominicos:

"el tránsito del claustro a los viajes y de los viajes al claustro, daba a los frailes predicadores un carácter particular y maravilloso. Sabios, solitarios, aventureros, llevaban en toda su persona el sello del hombre que todo lo ha visto por parte de Dios y por parte de la tierra. Aquel fraile que hallabais caminando a pie como un trivial de vuestro país, había acampado entre los tártaros, a lo largo de los ríos de la alta Asia; había habitado un convento de Armenia, al pie del monte Ararat; había predicado en la capital de Marruecos, Fez; iba a ahora a Escandinava, quizás de allí a la Rusia Roja (...) rara vez aquellos frailes peregrinantes volvían a morir a su convento natal que había recibido sus primeras lágrimas de amor..." (Lacordaire, [1839]1927: XLVI)

En la vida de Santo Domingo escrita por Lacordaire en 1840, también se encuentra el relato del ingreso a la Orden de un joven, Reginaldo de Orleans, que había estudiado derecho en París y se encontraba de peregrino en Roma. Había decidido abandonarlo todo para dedicarse a la predicación y comunicando el deseo a un cardenal, este le dijo: "Acaba de aparecer una Orden de Predicadores que tiene por lema de vida lo que andas buscando: desarraigo y anuncio. Precisamente se encuentra en Roma predicando el Maestro de la Orden" (Romans, [1246]1987: 311).

Boisdron, lector de Lacordaire, se sintió identificado con este carácter itinerante de la vida dominicana, y lo encontramos siempre de camino, en viaje, buscando lugares donde vivir sus convicciones nuevas. El se autocomprende como caminante, en una carta dirigida a Catalina Zavalía, una de las mujeres con quienes funda la Congregación de Dominicas Tucumanas, escribe: "agradezco el obsequio que V.R. me ha mandado, después de los zapatos vienen bien las medias sin duda para que me resuelva a caminar y ponerme en viaje"¹⁵. En su actitud permanente de nómada, Boisdron escribe y su escritura es exilio, pérdida, ausencia. Escribe por carecer de un sitio y su escritura es ese movimiento, ese desplazamiento que persigue un suelo donde habitar, una patria donde guardarse. El escribe quizás porque ha perdido su tierra primordial y sus textos son la búsqueda y el testimonio de esa falta (Goloboff, 1989:137)¹⁶.

Indudablemente sus viajes iluminan su escritura, "no es imprescindible viajar para escribir. Pero es sabido que el viaje, ligado desde siempre a la creación literaria suele tonificar, y a veces inspirar, a un escritor" (Martini, 1989: 144). El mismo revela: "es en viaje que escribo estas memorias. Principiadas sobre la mar en los primeros meses del año, Enero y Febrero de 1913. Fueron interrumpidas hasta mi viaje de regreso, octubre de 1913. Las continuo hoy"¹⁷.

Era costumbre entre las hermanas en los primeros tiempos de la Congregación fundada en Tucumán, rezar la oración de los itinerantes, que se realizaba en cada comunidad al

¹⁵ AHDT, Carta de Boisdron a Catalina Zavalía, 1906, Noviembre 1, [f.1].

¹⁶ Agradezco a Victoria Cohen Imach, el haberme recomendado la lectura de este texto.

¹⁷ AHDT, Caja: Escritos de Boisdron, Memorias 1913, [f.1].

partir de viaje Boisdrón o alguna de ellas. El texto de esta bendición se conservó en la biografía de Elmina Paz¹⁸, escrita por Tomasa Alberti, una de sus primeras compañeras:

Oración de los itinerantes

"Dios mío, que hiciste salir de su patria a tu servidor Abraham y lo preservaste de todos los peligros en el curso de sus viajes. Señor que hiciste acompañar al joven Tobías con tu santo Ángel cuando tuvo que alejarse de la casa paterna, dignate velar también al viajero cuya ausencia lloramos. Dirige sus pasos, protégelo en todas partes, que tu mano misericordiosa y potente separe de su camino las tentaciones y los peligros, que tus santos ángeles lo lleven en sus brazos para que eviten todo tropiezo, que tu dulce Providencia se extienda a todos los incidentes de su viaje y a sus necesidades diarias, que el la sea su consuelo en la soledad; una amiga en el largo camino; asilo contra el peligro, apoyo en los pasos difíciles y puerto contra el naufragio; para que conducido por Vos hasta el fin, llegue felizmente al término de su viaje y vuelva con salud a su convento, donde encuentre buenas a todas las que ama y el dejó, y que nada turbe en el la alegría de su vuelta. Amén"¹⁹.

La miniatura medieval, sobre los modos de orar de santo Domingo de Guzmán, que se encuentra en la Biblioteca Vaticana refleja la oración en el camino, como característica itinerante y viajera que fue asumiendo desde sus orígenes la Orden Dominicana. También entre las tarjetas postales impresas en el convento de Lyon hacia fines del siglo XIX, se puede observar una imagen referida al gesto de postración utilizado para recibir la bendición antes de un viaje.



Contemplación en el camino. Modos de Orar de Santo Domingo. Codex Rossianus 3. Biblioteca Apostólica Vaticana

Boisdrón, se impregnó de la mirada de Lacordaire sobre la identidad y misión de la Orden de Predicadores y se configuró con esta interpretación de la vida dominicana. La mirada hacia América como lugar de libertad, fue un constante sueño no realizado por Lacordaire, que Boisdrón supo llevar a cabo. También en la Memoria para la restauración de la Orden, se refiere a los "misioneros en tierras descubiertas que se erigieron en de-

¹⁸ Elmina Paz de Gallo, junto a Fr. Boisdrón y un grupo de mujeres funda el primer asilo de huérfanos de Tucumán en ocasión de la epidemia de cólera de 1886. Luego deciden continuar su compromiso fundando la congregación de dominicas de Tucumán.

¹⁹ AHDT, Alberti, Tomasa (1933), *La Madre María Dominga del Santísimo Sacramento Paz Gallo*, mimeo, pp. 45-46



Bendición de itinerantes.
Archivo OP Lyon

fensores de los indios atacando a los opresores desde el púlpito; en escritos, en el Consejo de Castilla, ante la sede de Roma, por todos los medios de que se podía disponer para acabar con la tiranía" (Lacordaire [1839] 1927: LII-LIII). Siguiendo con esta intuición, también Boisdrón se comprometerá en su momento en la línea del catolicismo social decimonónico, con la cuestión obrera y la justicia social.

El 26 febrero de 1876, Boisdrón emprende un largo viaje hacia América. Tiene 31 años y desde hace 14 años es fraile dominico.

En una carta que escribe al Vicario General de los Dominicos en Roma²⁰, habiendo transcurrido unos pocos días desde su arribo a Buenos Aires, explica los motivos de su partida:

"La primera idea de venir a América surgió del deseo de ayudar a mi familia que, sin ser muy pobre, necesitaba asistencia. Mi padre era cartero rural²¹, y en tal condición no podía -como es evidente- hacer fortuna. Cuando ingresé en religión, tenía en el siglo un hermano y una hermana. Mi hermano, que podía haberles auxiliado, murió infaustamente en la última guerra de Francia contra Prusia²². Mi hermana²³, hoy casada y con hijos, apenas puede sostener el peso del matrimonio.

En esta situación hubiera correspondido prestar apoyo a mis parientes a la Provincia de la que soy hijo, pero siendo esta pobre, no me atreví a solicitar tal auxilio sino una sola vez, en tiempos en que gobernaba la Provincia el Reverendo Padre Signeri, hoy Prior del convento de San Máximo.

Por eso hace dos o tres años comencé a pensar y a repensar en venir a América donde, según me aseguraba gente seria, podría encontrar en nuestros Padres el aludido

²⁰ En estos momentos gobierna la Orden de Predicadores Fr. José Sanvito, como Vicario. Durante un largo período la Orden Dominicana no tuvo Maestro, que es la figura del superior general para los dominicos, siguiendo una antigua tradición de la orden en la que su fundador Domingo de Guzmán, no quiso llevar el título de Superior sino de Maestro, para imitar mejor a Jesucristo. La inestabilidad política del momento hace imposible la realización de un Capítulo General, la asamblea en la que deben elegirse las autoridades de la Orden.

²¹ Pierre Boisdrón, su padre, figura como cartero rural en todas las actas de nacimiento de sus hijos, Archives de la Mairie du Montmoreau, Francia, en adelante (AMM), *Libre de Registres de Actes de Naissances* (1843- 1858).

²² El fallecimiento de su hermano Pierre, se produjo el 26 de diciembre de 1870 (Vesel, Alemania), durante la guerra franco-prusiana, según consta en AMM, *Libre de Registres de Actes de Décès* N° 10, del 21 de septiembre de 1871.

²³ Se refiere a Menaïde Paulonie, nacida en 1856, casada con Francois Boisdrón en 1872, AMM, *Libre de Actes de Naissances et de Mariages*. Menaïde y Fr Boisdrón, son los únicos con vida hacia 1876, -fecha de la carta- de los seis hijos del matrimonio Boisdrón-Bruneau.

con quien hablé hace tiempo, me dio seguridad de que esto sería fácil en su convento de Córdoba"²⁵.

Entre los motivos de su viaje, arriba citados, el factor económico es uno de los motores que lo empujan a emigrar hacia América; buscar dinero para la manutención de su familia, como tantos europeos empobrecidos, en un siglo de guerras y revoluciones, desde una Francia y una Europa expulsivas.

Pero también detalla otros motivos de su viaje desde Francia a Argentina:

"Hacia ya doce años de mi profesión religiosa y próximo a los cuatro años de lector en nuestro convento de Carpentras; llevaba la vida regular y tranquila que corresponde a su índole propia. Pero una devota mujer, de casi mi misma edad, acudió a mi confesionario y comencé a enamorarme de ella (...) el Rvdo Padre Provincial y al Rvdo Padre Prior, ambos, en forma separada, me amonestaron con caridad y autoridad.

Poco tiempo transcurrió después de esto. Yo, en verdad, vejado entonces de que se me hubiera hecho tal observación, e inclinado por esta pasión, frecuenté nuevamente a la misma persona... ¡somos hombres y yo más que ninguno! [f. 1-2].

Esta experiencia "de vivo afecto" como el mismo lo manifiesta, provoca una crisis, que lo lleva a pensar en tomar distancia de su lugar de vida a fin de discernir, buscar claridad y superar la confusión: "...mi situación actual es tan intrincada, tan oscura, tan difícil, tan desesperada, que ignoro completamente que deba hacer y cuál será la salida"²⁶.

El viaje hacia América también está motivado por la orden que recibe de trasladarse de Carpentras a Lyon. El siente la dificultad de obedecer. Ir a ese convento le resulta imposible, por estar gobernado por Fr Pierson, "hombre de gran piedad y recta intención, pero de mente demasiado exaltada", como lo explica en su autobiografía [f.2] y por estar ese convento de Lyon atravesado por divisiones, derivadas de las diversas maneras de comprender la adecuación de la vida religiosa al nuevo contexto del siglo XIX francés.

Enuncia que "sea lo que fuere en verdad, aquella posición me pareció demasiado gravosa e imposible. Por lo que con resolución plena de audacia y rápida, presupuse el

²⁴ Habla a Fr. Reginaldo Toro, que había estado en Carpentras en 1874, visitando al Fr. Pierson, quien fuera Visitador de las Provincias de América del Sur en 1862, Cfr. Archivo Hermanas Dominicas Tucumán, en adelante (AHDT) Caja Escritos de fr. Ángel María Boisdron, Autobiografía [f.12]; Cfr también la correspondencia Fr. Reginaldo Toro con las autoridades de la Orden de Predicadores en Roma, en Archivo General de la Orden de Predicadores, Roma,(AGOP), Serie XIII, Caja 024096 Epistolae Variaque, Carta de Reginaldo Toro al Vicario de la Orden José Sanvito, Córdoba, 19 de marzo de 1873, en la que se refiere a su deseo de viajar a Carpentras para visitar a Pierson y la del 19 de abril de 1874 escrita por el mismo Fr. Toro desde Carpentras, en donde manifiesta a Sanvito su deseo de invitar frailes franceses para ir a fortalecer los conventos de Argentina, permiso que es denegado.

²⁵ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, Carta de Angel María Boisdron a José Sanvito, 6 de Abril de 1876, original en latín), [f.1].

²⁶ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, Carta de Ángel María Boisdron a José Sanvito, Buenos Aires, 6 de abril de 1876,[f.3]



Claustro del Convento de Lyon
Archivo OP Lyon

Enuncia que "sea lo que fuere en verdad, aquella posición me pareció demasiado gravosa e imposible. Por lo que con resolución plena de audacia y rápida, presupuse el permiso²⁷ de tu Reverendísima Paternidad para trasladarme a América. Y así lo hice." [f.2]. Boisdrón se ve sin alternativas en Francia y recuerda la invitación que hacía tiempo le había realizado Fr. Reginaldo Toro, quien buscaba frailes europeos para restaurar la vida común en la desorganizada provincia dominicana argentina.

En esta época fue muy común que lleguen a América frailes europeos que huían de las condiciones de inestabilidad y los conflictos armados, buscando en los países americanos un futuro más prometedor. En la carta escrita por el entonces Provincial de los dominicos en Argentina, Fr. Reginaldo González al Vicario de la Orden, Sanvito, se

informa de la llegada de Boisdrón, un fraile 'sin licencias'.

"El día dos del presente se me ha presentado en este convento un religioso nuestro de la Provincia de León de Francia. Este Padre viene sin las licencias requeridas, sin embargo nos ha manifestado con bastante sinceridad, a lo que creemos, el motivo que le obligó a dar este mal paso y del que V.Rma tendrá ya conocimiento por el M.B. P. Provincial de León. Informado una vez de todo y con el consejo de los PP más graves, determiné que dicho Padre (Fr. Mariano Ángel Boisdrón) tomase Ejercicios Espirituales y concluidos que fueran quedase habilitado para poder celebrar, nada más hasta que S.Rma me ordene que debo hacer. El P. Boisdrón ha mostrado mucha docilidad y según nos ha protestado está dispuesto absolutamente a acatar la voluntad de V. P. Rma en todo, yo por mi parte espero lo que V.Rma disponga, si quiere que este padre vuelva a su provincia, lo ejecutaré; si por lo contrario gusta V.Rma se quede aquí del mismo modo"²⁸.

El Vicario Sanvito responde a González indicando la penitencia que debe indicar al fraile recién llegado: "al P. Boisdrón se le sujetará a tener por dos meses el último lugar y ayunar a pan y agua un día a la semana en su puesto por el mismo espacio de tiempo.

²⁷ En la tradición dominicana existe la práctica de "presuponer" el permiso del prior, cuando estando lejos no es posible consultar una decisión y solicitar la autorización correspondiente. Pero este tipo de prácticas generalmente se realizan en cosas de poca envergadura, no como en el caso de Boisdrón de trasladarse a otro continente!

²⁸ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, Carta de Fr. Reginaldo González a Fr. Sanvito, 5 de abril de 1876, [f.1]

Lo demás depende de su conducta, de que dará cuenta el provincial, a cuyas órdenes debe permanecer sin volver a Europa por ahora"²⁹.

A los pocos meses, encontramos a Boisdron, colaborando en Tucumán junto a otros frailes, en la restauración de la vida común en esa ciudad y luego recorriendo la geografía argentina dictando sus conferencias; como provincial y realizando varios viajes a Europa. El primero en 1890, por ser designado profesor en la Universidad de Friburgo, recientemente fundada y luego por ser delegado a cuatro Capítulos Generales de la Orden: Austria (Viena, 1898), Bélgica (Gante, 1901), Italia (Guercia de Viterbo, 1904) y Holanda (Venloo, 1913). Boisdron se convierte en un viajero incansable, su correspondencia y varios de sus escritos están impregnados de relatos de viajes, descripciones de los paisajes y su gente, asombros y vivencias del camino.

Los viajes de Boisdron fueron expresión de sus búsquedas más profundas, de su viaje "interior", que como tópico común a todo camino místico, el fue realizando en la



Fr. Ángel María Boisdron, hacia 1876, fecha de su viaje a Argentina.
Archivo Hnas. Dominicas de Tucumán.

metáfora de los diversos desplazamientos. Sus viajes revistieron muchas veces la característica de una peregrinación, que al decir de Carrasco, la misma "ha constituido una manifestación constante en todas las religiones a lo largo de la historia. Este carácter peregrinante de la existencia humana se refleja en el término tibetano con que se designa un ser vivo, lo mismo humano que no humano: groba, que significa "el que marcha" (1996:266). En una de sus conferencias se refiere a sí mismo: "estoy todavía en medio de vosotros en condición de transeúnte" (Boisdron, [1899]1921:60).

Su escritura se multiplica y precipita, como para llenar con el discurso el vacío. Su escritura es también nómada, interminable, movediza, sus textos no conforman un sistema (Certeau, 1995:321-330)³⁰. Sus escritos dejan huellas numerosas, editados o manuscritos, marcados por los hitos de sus viajes, trazan la singularidad de un recorrido. Boisdron, escribe con sus pies, geográficamente³¹. Su peregrinaje es geográfico pero sobre todo existencial.

En una de las notas necrológicas se dice de él: "Viajó mucho, y como peregrino de su ideal pudo compartir con las salientes personalidades del clero del mundo entero, todas las inquietudes del momento presente"³².

²⁹ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, anotación de Sanvito en respuesta a la Carta de Fr. Reginaldo González a Fr. Sanvito, 5 de abril de 1876, [f.3].

³⁰ Sigo en este acercamiento al itinerario de Boisdron algunas intuiciones de Certeau en la descripción que realiza de Labadie, un místico, "wanderman", errante, caminante, migrante, en *La Fábula Mística*.

Su decisión de andar nuevos caminos, estuvo muy unida a la búsqueda constante de su propia identidad: "me vine a América no para perder, sino para salvar mi vocación, que amo sobremanera. Todas las vicisitudes por las que pasé no pudieron obnubilar a mis ojos su belleza, sabiduría y santidad"³³.

4. A modo de Conclusión

La nueva crítica literaria acentúa el papel del lector en la autobiografía, éste ocupa un lugar central en las teorías de Lejeune (1991:48), quien afirma que los textos han sido escritos para el lector y al leerlos somos nosotros los lectores quienes los hacemos funcionar. El llama "pacto autobiográfico" al contrato de lectura entre autor y lector, que le da a éste la garantía de la coincidencia entre autor, narrador y personaje.

La autobiografía es "autocreación" del autor en el momento de la escritura y a su vez requiere que el lector participe plenamente en el proceso, de manera que el yo creado es obra, casi tanto del lector como del autor. Desde esta perspectiva aspiré a reinventar a Boisdrón, desde lo que el dijo de sí mismo, sus contemporáneos dijeron y yo misma como lectora. Busqué acercarme a su vida pintando su retrato a fin de acercarlo a nuestras nuevas sensibilidades y preguntas de hoy.

La aproximación a una historia de vida gira entre dos polos, el del a singularidad del individuo y el de la dimensión colectiva, en donde la existencia individual solo es percibida como representativa de ideales colectivos (Romero, 1945:22). En esta tensión he transitado al acercarme a la vida de Boisdrón, por un lado he procurado hundirme en su microcosmos, adentrarme en lo profundo de su conciencia, en las opciones que marcaron su existencia y por otra parte he visto en su camino el reflejo de una época, las aspiraciones de una colectividad. En este sentido, como explica José Luis Romero, uno de los límites de la biografía es el arquetipo, el individuo despersonalizado en la medida en que personaliza un proceso colectivo (27).

He procurado que en esta lectura predomine el polo de la singularidad individual, para evitar que la existencia de Boisdrón carezca de significación y que solo sea un reflejo de los valores e intereses de vigencia colectiva, aunque como afirma Romero, "no hay personalidad cuyo estudio no permita referirla a ciertos arquetipos colectivos o aislarla en el hermetismo de su irreductible individualidad (34).

La experiencia del exilio, los sucesivos viajes, configuraron la personalidad de Boisdrón y lo colocaron en una situación liminal que le permitió vivir una existencia libre y un estilo de relaciones que supuso ruptura con los estereotipos asignados a un fraile de fines del XIX y principios del XX. Sus éxodos fueron metáfora del viaje al que se refieren los místicos: el movimiento que permite la disolución de los vínculos con el mundo para perderse en Dios. Su vida fue un largo peregrinar buscando a Dios y en ese deambular descubrió que el Yaveh de la Biblia es ante todo un Dios del Camino, cuyo santuario es un arca móvil, su morada una tienda, su altar una pirca de piedras y que "si

³² El Orden, Tucumán, 16 de octubre 1924.

³³ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, Carta de Ángel María Boisdrón a José Sanvito, 6 de Abril de 1876, [f. 3.]

Su decisión de andar nuevos caminos, estuvo muy unida a la búsqueda constante de su propia identidad: "me vine a América no para perder, sino para salvar mi vocación, que amo sobremanera. Todas las vicisitudes por las que pasé no pudieron obnubilar a mis ojos su belleza, sabiduría y santidad"³³.

4. A modo de Conclusión

La nueva crítica literaria acentúa el papel del lector en la autobiografía, éste ocupa un lugar central en las teorías de Lejeune (1991:48), quien afirma que los textos han sido escritos para el lector y al leerlos somos nosotros los lectores quienes los hacemos funcionar. El llama "pacto autobiográfico" al contrato de lectura entre autor y lector, que le da a éste la garantía de la coincidencia entre autor, narrador y personaje.

La autobiografía es "autocreación" del autor en el momento de la escritura y a su vez requiere que el lector participe plenamente en el proceso, de manera que el yo creado es obra, casi tanto del lector como del autor. Desde esta perspectiva aspiré a reinventar a Boisdrón, desde lo que el dijo de sí mismo, sus contemporáneos dijeron y yo misma como lectora. Busqué acercarme a su vida pintando su retrato a fin de acercarlo a nuestras nuevas sensibilidades y preguntas de hoy.

La aproximación a una historia de vida gira entre dos polos, el del a singularidad del individuo y el de la dimensión colectiva, en donde la existencia individual solo es percibida como representativa de ideales colectivos (Romero, 1945:22). En esta tensión he transitado al acercarme a la vida de Boisdrón, por un lado he procurado hundirme en su microcosmos, adentrarme en lo profundo de su conciencia, en las opciones que marcaron su existencia y por otra parte he visto en su camino el reflejo de una época, las aspiraciones de una colectividad. En este sentido, como explica José Luis Romero, uno de los límites de la biografía es el arquetipo, el individuo despersonalizado en la medida en que personaliza un proceso colectivo (27).

He procurado que en esta lectura predomine el polo de la singularidad individual, para evitar que la existencia de Boisdrón carezca de significación y que solo sea un reflejo de los valores e intereses de vigencia colectiva, aunque como afirma Romero, "no hay personalidad cuyo estudio no permita referirla a ciertos arquetipos colectivos o aislarla en el hermetismo de su irreductible individualidad (34).

La experiencia del exilio, los sucesivos viajes, configuraron la personalidad de Boisdrón y lo colocaron en una situación liminal que le permitió vivir una existencia libre y un estilo de relaciones que supuso ruptura con los estereotipos asignados a un fraile de fines del XIX y principios del XX. Sus éxodos fueron metáfora del viaje al que se refieren los místicos: el movimiento que permite la disolución de los vínculos con el mundo para perderse en Dios. Su vida fue un largo peregrinar buscando a Dios y en ese deambular descubrió que el Yaveh de la Biblia es ante todo un Dios del Camino, cuyo santuario es un arca móvil, su morada una tienda, su altar una pirca de piedras y que "si

³² El Orden, Tucumán, 16 de octubre 1924.

³³ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, Carta de Ángel María Boisdrón a José Sanvito, 6 de Abril de 1876, [f. 3.]

bien promete a sus criaturas una tierra bien irrigada, en secreto les desea el desierto" (Kupchick, 2005,3).

El exiliado, afirma María Zambrano, "anda fuera de sí al andar sin patria ni casa. Al salir de ellas se quedó para siempre fuera, librado a la visión, proponiendo el ver para verse; porque aquel que lo vea acaba viéndose..." (2004:33).

Quizás muchos tucumanos se vieron en el, y la amistad que se fue tejiendo les otorgó nuevas miradas, nuevos mundos y a él una patria, una casa.

Fuentes Inéditas

Archivo Arzobispado de Córdoba (AAC)

Archivo General de la Orden de Predicadores, Roma (AGOP)

Archivo Hermanas Dominicas de Tucumán (AHDT)

Archives Mairie du Montmoreau, Francia, (AMM).

Archivo Orden de Predicadores Tucumán (AOPT)

Archivo Secreto Vaticano (ASV): Archivo Nunciatura Argentina (ANA)

Fuentes Éditas

Boisdron, Fr. Ángel ([1899]1921). "Noción y régimen de la libertad". *Discursos y Escritos*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Preusche y Eggeling.

– ([1911]1921). "Lo que es la prensa". *Discursos y Escritos*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Preusche y Eggeling.

Lacordaire, Enrique ([1839]1927) *Memoria para el restablecimiento de la Orden de Predicadores en Francia*. Obras Completas T.VIII. Madrid: Bruno del Amo.

Romans, Humberto ([1246] 1987), "Narración sobre Santo Domingo". Santo Domingo Fuentes para su conocimiento. Madrid: BAC

Periódicos

El Heraldo, Tucumán.

El Orden, Tucumán.

La Tribuna, Córdoba.

Bibliografía

Bruno, Cayetano (1989) *Historia de la Iglesia en Argentina*. Tomo XII. Buenos Aires: Don Bosco.

Certeau, Michel de (1995). *La fábula Mística*. México. Universidad Iberoamericana.

Congar, Ives (1967). "El Padre Lacordaire, ministro de la Palabra de Dios". *Los caminos del Dios vivo*. Barcelona: Stella.

– (1967b). "La libertad en la vida de Henri Dominique Lacordaire". *Los caminos del Dios vivo*. Barcelona: Stella.

Chocarne, P. (1942). *EIP. Fr. Enrique Lacordaire OP, su vida íntima y religiosa*. Buenos Aires: Difusión.

Espanera Cerdán, Alfonso (2000). *Resurgimiento y Esperanza. Hipótesis sobre las grandes líneas de los últimos 150 años de los frailes dominicos en América Latina y el Caribe*.

bien promete a sus criaturas una tierra bien irrigada, en secreto les desea el desierto" (Kupchick, 2005,3).

El exiliado, afirma María Zambrano, "anda fuera de sí al andar sin patria ni casa. Al salir de ellas se quedó para siempre fuera, librado a la visión, proponiendo el ver para verse; porque aquel que lo vea acaba viéndose..." (2004:33).

Quizás muchos tucumanos se vieron en el, y la amistad que se fue tejiendo les otorgó nuevas miradas, nuevos mundos y a él una patria, una casa.

Fuentes Inéditas

- Archivo Arzobispado de Córdoba (AAC)
- Archivo General de la Orden de Predicadores, Roma (AGOP)
- Archivo Hermanas Dominicas de Tucumán (AHDT)
- Archives Mairie du Montmoreau, Francia, (AMM).
- Archivo Orden de Predicadores Tucumán (AOPT)
- Archivo Secreto Vaticano (ASV): Archivo Nunciatura Argentina (ANA)

Fuentes Éditas

- Boisdron, Fr. Ángel ([1899]1921). "Noción y régimen de la libertad". *Discursos y Escritos*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Preusche y Eggeling.
- ([1911]1921). "Lo que es la prensa". *Discursos y Escritos*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Preusche y Eggeling.
- Lacordaire, Enrique ([1839]1927) *Memoria para el restablecimiento de la Orden de Predicadores en Francia*. Obras Completas T.VIII. Madrid: Bruno del Amo.
- Romans, Humberto ([1246] 1987), "Narración sobre Santo Domingo". Santo Domingo Fuentes para su conocimiento. Madrid: BAC

Periódicos

- El Heraldo*, Tucumán.
- El Orden*, Tucumán.
- La Tribuna*, Córdoba.

Bibliografía

- Bruno, Cayetano (1989) *Historia de la Iglesia en Argentina*. Tomo XII. Buenos Aires: Don Bosco.
- Certeau, Michel de (1995). *La fábula Mística*. México. Universidad Iberoamericana.
- Congar, Yves (1967). "El Padre Lacordaire, ministro de la Palabra de Dios". *Los caminos del Dios vivo*. Barcelona: Stella.
- (1967b). "La libertad en la vida de Henri Dominique Lacordaire". *Los caminos del Dios vivo*. Barcelona: Stella.
- Chocarne, P. (1942). *El P. Fr. Enrique Lacordaire OP, su vida íntima y religiosa*. Buenos Aires: Difusión.
- Esonera Cerdán, Alfonso (2000). *Resurgimiento y Esperanza. Hipótesis sobre las grandes líneas de los últimos 150 años de los frailes dominicos en América Latina y el Caribe*.

- Materiales del Curso de Formación de Dominicanos en América Latina, San Pablo, Brasil (inédito).
- Hinnebush, William (2000). *Breve historia de la Orden de Predicadores*. Salamanca: San Esteban
- Hobsbawm, Eric (2003). *La era de la Revolución, 1789-1848*. Barcelona: Crítica.
- Galméz, Lorenzo (1989). "El padre Lacordaire". *Lacordaire, Santo Domingo y su Orden. La Vida de Santo Domingo y otros escritos del padre Lacordaire sobre la Orden de Predicadores*. Salamanca. Ed. San Esteban.
- Goloboff, Gerardo Mario (1989). Las lenguas del exilio. *Literatura Argentina hoy. De la dictadura a la democracia*. Karl Kohut- Andrea Pagni (eds) Frankfurt. Vervuert Verlag.
- González, Rubén (1974). *Fray Angel María Boisdron, 1845-1924*, Tucumán.
- (1992). *La Orden Dominicana en Argentina*. Tucumán: UNSTA.
- Kupchick, Christian (2005). "Invitación al viaje (Hacia una moral del viaje o itinerarios por la inmensidad íntima)". *Actas del III Encuentro Las Metáforas del viaje y sus imágenes. La Literatura de viajeros como problema*. Rosario.
- Lejeune, Philipe (1991). "El Pacto Autobiográfico". *La Autobiografía, Revista Antrophos*, Suplemento N 29, Barcelona.
- Martina, Giacomo (1974). *La Iglesia de Lutero a nuestros días. v. III. La época del liberalismo*. Madrid: Cristiandad.
- Martini, Juan Carlos (1989). "Exilio y ficción: una escritura en crisis". *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*, Kohut, Karl/Pagni, Andrea eds. Frankfurt: Vervuert Verlag.
- Romero, José Luis (1945). *Sobre la biografía y la historia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Terán, Juan B. (1905). "El Padre Boisdron". *Revista de Letras y Ciencias Sociales*. Tucumán.
- Zambrano, María (2004). *Los Bienaventurados*. Madrid: Siruela.